





## Á LOS ANUNCIANTES

El precio de la línea se computará á un real, para suscritores y no suscritores, indistintamente. No se harán rebajas de ninguna clase, á excepcion de los contratos que pasen de doce inserciones. Decididos á publicar esta plana en blanco antes que someternos á las exigencias de los anunciantes, advertimos con todo encarecimiento que el que no esté dispuesto á abonar un real por línea, ó á contratar razonadamente sobre esta base, puede escusarse de hacernos proposiciones.

### EL MEDIODIA

Periódico de intereses generales

Cuenta con numerosos colaboradores y corresponsales, y con una acreditada *Agencia Telegráfica*.

En su establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos, como prospectos, carteles, targetas, libros rayados y talonarios, circulares, precios corrientes, invitaciones, esquelas mortuorias, cuentas, facturas, diplomas, estados, memorandums, etiquetas, B. L. M., membretes, recibos, etc. etc., con la perfeccion, prontitud y economía que ya tiene acreditado.

Despacho, dia y noche, á todas horas.

### VINOS SUPERIORES

ESPECIALIDAD

EN VINOS NACIONALES

DE MESA

Calle de Molina Lário, esquina á la de la Bolsa.

### VICTORIA HOTEL

Muelle, 33.

La situacion de este Hotel es tan excepcional como envidiable, pues á sus magnificas vistas sobre el puerto y con su estensa fachada al sol del Mediodia, reúne la circunstancia de hallarse frente á los establecimientos de los baños de mar, y del embarcadero y próximo á la Catedral y á los principales paseos públicos y casas de comercio.

Su cocina, á cargo de un jefe inteligente y acreditado, responde á las exigencias del mas refinado buen gusto, y el servicio general del establecimiento, así como su mobiliario y demás accesorios, nada dejan que desear á los mas exigentes.

*Comodidad - Elegancia. - Economía.*

CAVE CHOISSE.

## MALAGA

SEMANARIO ILUSTRADO, DIRIGIDO POR RAOUL

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

OCHO REALES AL MES

VEINTE Y CUATRO REALES TRIMESTRE

DENTRO Y FUERA DE LA POBLACION

RECLAMOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACION, CISTER 4





## UNA DE TANTAS

Era la season de 1874.

*Saint James Church* brillaba como un áscua de oro. Sus infinitos mecheros de gas inundaban el templo de luz: los armoniosos acordes del órgano se elevaban hacia la bóveda, mezclados con las perfumadas emanaciones del incienso y la mirra.

Cuánto Londres encierra, mejor dicho, encerraba en aquel día de *fashionable*, había tomado asiento en los elegantes *pews* de la iglesia.

¿Qué ocurría en la capital del Reino-Unido para que así corriera toda la *high life*, á pesar de sus distintas creencias, á un solo templo?—Se trataba de la boda de su Honor el duque de C... con Miss Mary C..., hija de los marqueses de J. H..., y todos acudían ansiosos de presenciar la union de los dos seres mas simpáticos y mas queridos de la sociedad londonense. Ambos eran los mas perfectos y acabados tipos de la nobleza británica.

Alto, esbelto, era el duque de C... modelo de cortesía y elegancia: cambiaba de traje tres veces al día: jugaba al *cricket* con la agilidad y soltura de un navarro, y al ajedrez con la calma y prudencia de un flamenco. En un cotillon, en un duelo, su apreciación era decisiva: en las tabernas de la *City* y en los *boxing-matches* era respetado por todos.

Miss Mary era dulce, angelical; de dorados cabellos, de ojos rasgados en almendra, color de cielo: su cutis era tan blanco y transparente, que dejaba ver las azuladas venas. Airosa y flexible, no marchaba, sino que se deslizaba suavemente sobre las mullidas alfombras. En modas y tocados, su voz era admitida por todos.

Así es que la *fashion* saludaba con júbilo la union de estos dos seres tan completos, y que parecían criados el uno para el otro.

Los *bride-groom* y los *bride-maid* eran los seis mas bizarros y apuestos jóvenes de la ciudad y las seis mas hermosas y mas elegantes *misses*. Su Graciosa Magestad envió su gentil-hombre Earl de H... para que la representara en tan importante acto, y la joven y hermosa marquesa de Lorne, hija segunda de la reina Victoria, llevó su bondad hasta el extremo de asistir al refresco que siguió al acto religioso, partiendo con sus preciosas manos un trozo del inmenso *bride-cake*, que en el centro de la mesa lucía sus gigantescas proporciones.

Al día siguiente la amorosa *couple* partía para el extranjero.

París con sus magníficos y espaciosos *boulevards*; Marsella con su histórica *Canneviere*, orgullo de sus nobles hijos; Niza, la bella Niza con sus poéticas avenidas y sus innumerables *cottages*; la comercial Génova, con sus lindos paseos y suntuosa *villa* Pallavicini; la histórica Milan, con sus soberbios y aristocráticos palacios; Florencia; la *citta de fiori*, indolentemente recostada en la verde orilla del opulento Arno; Nápoles con sus verdes *coteaux de vignes fleuries*; Roma, la capital del Orbe Católico, con sus magníficos edificios, fueron otros tantos nidos de amor, donde la linda pareja pudo gozar á su sabor las sublimidades del arte y la naturaleza, embellecidas por la esplendente paz de una dicha imperecedera.

Una noche de invierno, despejada y limpia, pero fría como el cierzo, tuvo el duque de C... la humorada de ver las ruinas del antiguo é histórico Circo á la luz de las antorchas. Maria, dócil como siempre, accedió á este capricho de su marido, sin oponer una objecion.

No me pondré á describir el magestuoso aspecto



de aquellas soberbias ruinas iluminadas por los pálidos rayos de la casta Febea, al par que por los rojos resplandores de las resinosas antorchas. Ni una descripción sería de este lugar, ni mis lectores que no lo hayan visto, por gráfica que fuera, podrían quizás comprenderla.

Al día siguiente caía enfermo el duque.

Ocho días después moría entre los brazos de su esposa y bajo las bendiciones y preces de un cura católico, cuya religión habían abrazado ambos cónyuges, algunos días antes de la visita al Circo.

Pintar el dolor, la sombría desesperación de la infortunada Maria, sería punto menos que imposible. Su único consuelo, el único lenitivo que había para su dolor, era la religión.

Dedicóse á ella con toda su alma y toda su fe. El mundo no le ofrecía mas que tristes recuerdos y decidió abandonarle.

Desde la vuelta de Maria á Londres, una de las personas que con mas asiduidad se habían dedicado á cicatrizar tan profunda herida, fué el joven conde de G... Henry de S...

Enrique asistió, como todos los aristócratas, á la boda del duque de C... y desde entonces la bella imagen de Maria quedó grabada en su alma, dedicándola un culto idólatra. Al verla vestir las negras tocas de la viudez, renacieron sus esperanzas, y decidió consagrarle su alma entera. Pero Maria tenía muy presente la querida imagen de su esposo, y su vocación era demasiado grande para que fuera revocable.

Un día en que Enrique insistía en sus ruegos, con entusiastas súplicas, hijas de su profundo amor á la joven viuda, que le compadecía con todo su corazón, pero que no podía acordarle la mas leve esperanza, medió entre ellos el siguiente diálogo:

—Porqué esa tenacidad en querer abandonar el mundo? Porqué ese vehementemente deseo de no vivir en él para el amor y la dicha?

—Oh! Enrique, he sufrido demasiado: yo habia puesto en mi marido todo mi amor. En él cifraba toda mi ventura, y Dios, queriendo sin dárda llamarme á sí, me ha hecho experimentar tan rudo golpe, para que abra los ojos y comprenda cuál es el verdadero camino de mi salvación. La religión católica, esa magnífica y sublime religión que yo desconocía, me ofrece inagotables tesoros de consuelo. Mi sitio está destinado en un convento, y quiero ser esposa de Dios.

—Pero eso es una aberración sin nombre. Bella, rica, joven y llena de atractivos, condenarse á vivir en un oscuro claustro. Tenga V. cuidado, Maria: su imaginación de V. excitada quizás por la irreparable pérdida que ha sufrido, va, en un momento de ceguera, á condenarse para siempre á un tormento sin fin.

—No es un momento de alucinación lo que me arrastra: me he consultado muchas veces y veo que mi decisión es verdadera é hija del convencimiento.

—Podrá ser así, pero permítame V. que dude.

—Pues para que vea V. lo convencida que estoy de la verdad de mi vocación, prometo á V. retardar por un año mi entrada en el convento. Si en fin de Diciembre de 1875 persisto en mi idea, creo que no dudará V. de la sinceridad de mis deseos.

Así quedó convenido.

Comenzó á correr el año. Inútil creo decir que el joven conde empleó todos sus argumentos, sus mas bellas palabras, las expresiones mas ardientes de su sincero amor para conmovier aquel corazón glacial. Todo fué en vano. Terminó el año y Maria estaba mas decidida que nunca á tomar el velo.

Desesperado Enrique se lamentaba con su amigo Sir Frederick, tipo el mas perfecto y acabado del calavera de buen tono, de la dureza de su amada, pidiéndole consejo y protección en tan apurado trance, cuando éste exclamó:

—El veinte y tantos de enero es el baile anual de

los duques de Cumberland; consigue de Maria que arroje sus tocas por una noche y que concurra al baile y quizás al recordar sus buenos tiempos, quizás al verse festejada y agasajada de nuevo, volviendo á ocupar su puesto de reina de los salones, abandone sus tristes y melancólicas ideas.

Al día siguiente Enrique de S... se hallaba en el *boudoir* de la duquesa.

La conversación que medió entre ellos, no la sé; pero sí que la duquesa daba sus órdenes para que se sacaran de los estuches en que yacían olvidadas, sus hermosas y renombradas joyas, y que su modista le hiciese un vestido como los que en otros tiempos le valieron el dictado de reina de los salones.

No cansaré la paciencia del lector con la descripción de la fiesta de los duques de Cumberland ni de la *toilette* que aquella noche vistió Maria. Baste saber que la primera fué en una casa que ha alcanzado gran renombre por sus *saraos* y *sauteries*, y que la segunda no desmerecía en nada de las que en sus mejores días vistió la elegante duquesa.

Enrique no se apartaba un solo instante de Maria. Cuando esta, invitada por algun británico *gommeux* se lanzaba en los ráudos torbellinos del wals, Enrique, recostado contra *les battans* de una puerta, ó sobre el mármol de una chimenea, seguía con ávidos ojos aquel esplendente astro que absorbía todo su ser.

Terminó el sarao y cada cual se fué por su lado.

A la una de la tarde del día siguiente, se hallaba Enrique de S... indolentemente recostado en una *chaise longue* de su *smoking-room*, cuando su ayuda de cámara le anunció que Sir Frederick L... deseaba hablarle.

Hízole pasar y su primer cuidado fué preguntarle por Maria.

—Anoche durante el *buffet* estuve hablando con ella. Está sumamente complacida de la reunión, y desde hoy renuncia al convento y sus prácticas religiosas.

—Será posible? exclamó Enrique.

—Y tan posible, como que vengo á anunciaros su próximo matrimonio.

—Su matrimonio! Y con quien se casa?

—Con Sir Frederick L..., Baronet.

—Mentira! gritó Enrique fuera de sí, y su mano se levantó con propósitos marcadamente hostiles; pero pudiendo dominarse, no sin un esfuerzo, cogió su sombrero y dió á correr, *éperdu*, frenético, loco de dolor.

En breves instantes llegó á casa de la duquesa de C... y encontrando á su camarista, le hizo que pasase recado. Un minuto después era introducido en el *boudoir* de la duquesa.

—Señora, Sir Frederick ha venido á mi casa con un cuento, con una mentira horrible. Me dice que os casáis, y que os casáis con él.

—Oídme, Enrique,—dijo Maria, mas pálida que la blanca batista del peinador que la envolvía.

—Una sola palabra: es cierto, si ó no?

—Sí, dijo la duquesa con acento perceptible apenas.

Enrique no abrió sus labios; ni un lamento ni una queja salió de su boca. Hizo un profundo saludo y se retiró.

De vuelta á su casa, permaneció tres días sin ver ni hablar á nadie. Al cuarto llamó á su fiel ayuda de cámara, dándole las órdenes convenientes para un largo viaje. Al día siguiente se embarcaba en el *Alexandria* con dirección á Siria.

Segun se asegura en los altos círculos sociales, el joven conde de G... vá decidido á trocar los oropeles del mundo por el modesto hábito de monge. Pérdida y grande es por cierto para la *high life* londinense; pero si Dios le llama por ese camino, quiera el cielo que persevere por tan buena senda.

NINO.





— Pero cristiano ¿no vosté que se matan?  
— Ese no es mi distrito.

## BLASCO FECIT.

Y qué cuadro!

Ninguno de los grandes pintores de la antigüedad se hubiera negado á firmarlo.

Porque hay que tener en cuenta que se juzgaba imposible la composición.

Y, sin embargo, Blasco lo ha hecho.

Loor, pues, al poeta aragonés.

La cosa en sí, ha sido fácil; solo que como el huevo de Colón aparecía muy difícil.

Pero, á grandes dificultades, resoluciones extremas.

Y la resolución fué heroica, y sobre todo estomacal, hasta cierto punto.

Indudablemente no hay cosa mas *cursi* que hablar de un banquete al que no ha disfrutado de él, y sí á quien se habla es á una linda jóven, como sucede siempre en el MALAGA, entonces la *cursileria* es una desatención que casi raya en lo grosero.

Pero persuadido de esto, tengo, sin embargo, que hablar de un almuerzo, porque el director de este semanario (que entre paréntesis observarán Vds. que es muy bueno, no el director, el semanario) me ha *mandado* que reseñe el que la prensa local ofreció al popular poeta Blasco en el hotel de la Victoria.

Y lavándome las manos y protestando contra la orden que me obliga á incurrir en un *casus belli* de galantería, empiezo.

Las doce de la mañana, de una de las mas esplendentes del mes de Mayo, acaban de sonar en el gran reló de la Basílica malacitana, (como diria un novelista de los de á cuarto la entrega, y aun algunos de los de á medio real) cuando empezaron á reunirse en el hotel ya citado los representantes de los periodicos malagueños y algunos literatos y artistas que gustosos se habian asociado para festejar al poeta que nos honra con su presencia.

Tras media hora de espera, concedida á los mas perezosos, se dió el grito de «al comedor», y quince caballeros con gran apetito se precipitaron en el susodicho salon, dispuestos á practicar una brecha respetable en la cocina y bodega del Sr. Giardin.

Y aquí debia intercalar como buen cronista, el *menu* del almuerzo; pero, aunque el director se incomode, no lo pongo.

Podia caer este periódico en manos de un maestro de escuela y jamás me perdonaría á mí mismo el haberle hecho saber que aun hay quien come bien.

Nada, nada, dejemos en su ignorancia respecto á gastronomía á esa respetable clase.

Y saltando, que no es poco saltar, por la diversidad de platos servidos, llegamos á los postres.

He aquí el momento oportuno para que yo presente á Vds. todos los comensales.

Es la hora de los brindis y en todos los rostros se refleja la satisfaccion que produce un estómago agradecido.



En el centro de la mesa se halla sentado el forastero.

Todos Vds. lo conocen en su persona y, sobre todo, en sus obras.

A su derecha estaban Lengo, Sancha y Jimenez Plaza.

Es decir un pintor, un ingeniero que pinta y escribe, y un poeta.

A su izquierda estaban, Carlos Franquelo y Ancos, dos periodistas muy queridos del MÁLAGA.

Enfrente de Blasco, se sentaba Jerez Perchet, como representante del periódico decano, y á su derecha Garcia de Segovia, Rapela, Martinez del Rincon y Madolell. Tres periodistas y un pintor.

A la izquierda Rivas, Relosillas, Muñoz y Saz. Otros tres periodistas y un catedrático poeta.

Conocido el personal, inútil es decir que la animacion estaba en su periodo álgido en el momento de la presentacion.

Yo ya no recuerdo quien fué el primero que inició los brindis. Lo que si sé es que todos brindaron.

Hubo muchos brindis por Blasco, por la prensa, por la union de la misma y por una porcion de cosas mas, pues hubo brindis particulares, á los que siguieron abrazos, que en verdad puedo decir que serán los que mas recuerdo dejen.

Ya estaban agotados todos los asuntos; eran las tres, teníamos que ir al estudio de Horacio Lengo, y cada uno cogia su sombrero, pues puedo afirmar que todos veian claro, cuando el Sr. Sancha inició el último brindis, y en medio del mayor silencio brindó por la prosperidad de este humilde periódico que, segun él, venia á cumplir una buena mision, y ofreciéndole su apoyo, aconsejó que todos, poetas y artistas, se lo prestasen incondicionalmente.

La manera expansiva con que fué recibido el brindis del Sr. Sancha, llenó de alegría el corazon de los que presentes en aquel acto, se hallaban interesados, mas ó menos directamente, en esta publicacion.

No tenemos palabras con que agradecer al señor Sancha, los deseos que manifestó en su espontáneo brindis; pero puede estar cierto que el MÁLAGA se honrará en publicar sus trabajos, así como los de los demas artistas y escritores malagueños que se dignen cooperar al mejoramiento de una publicacion que por Málaga y para Málaga, hemos emprendido.

Y terminó el almuerzo y pertrechados todos con flores, dulces y champagne, nos *enfundamos* en cinco coches que nos condujeron á la magnífica casa del Sr. Sancha.

Y á propósito de flores, me olvidaba decir que los tres ramos fueron destinados por unanimidad á la Srta. Josefa Ugarte Barrientos y á las señoras de Jerez Perchet y Martinez del Rincon.

Atravesando el precioso jardin del Sr. Sancha llegamos al estudio de Lengo, donde ya se encontraban la mayor parte de las artistas del teatro de Cervantes, con todos los individuos del sexo feo de la misma.

El objeto de aquella reunion, era el de ver el último cuadro de Lengo.

A todos sin excepcion gustó la obra de nuestro amigo.

Verdad es que lo merece.

El cuadro es lindisimo y digno de verse, y sobre todo de comprarse.

Las flores, dulces y vinos que llevamos dieron fin en el taller de Lengo y no teniendo nada que hacer allí, nos trasladamos al jardin de la casa.

De allí, todos en comandita, excepcion hecha de las señoras que nos abandonaron por desgracia, fuimos al estudio de Rincon, vimos su último y bellísimo cuadro, que ya estará en Madrid, y se disolvió la reunion, que indudablemente habrá dejado en todos como en mí, gratísimos recuerdos.

Y aquí viene bien ahora hablar del cuadro, no del de Lengo, ni del de Rincon, sino del cuadro de union y de armonía que presentó la prensa malagueña la tarde del jueves.

Muchos y buenos fueron los propósitos formados, y ¡ojala no se destruyan!

La presencia de Blasco nos ha unido; el cuadro está hoy fresco aun, lleno de vida.

Procuremos que mañana y siempre los colores no se desvanezcan, y mucho ganaremos.

Este final de sermon que he dado al artículo, me ha resultado muy malo, porque no es mi estilo.

Dispensenme Vds. y hasta otra.

DELANAR.

## CARTAS DE UN LOCO

Mi querido Raoul:

Crees tú que yo esté loco?

No; ciertamente que no lo crees.

De otro modo no me hubieras exigido que colaborara en tu periódico, en ese periódico que amo porque es tuyo.

En este caso, el loco lo serás tú.

Y, sin embargo, muchos al escuchar los giros extravagantes de mis ideas, ó al no hallar mas que un sofisma para combatir mis argumentos políticos ó sociales, dicen que he perdido la razon, que soy un raro, que estoy loco!

Tanto peor para ellos.

Yo, mientras así piensan, me acuerdo de Cristóbal Colon y de San Juan de Dios.

Locos sublimes! Santos depositarios de la mayor suma de fé y de caridad! Nobles figuras que mi espíritu agiganta y que luchando con el mundo, la ambicion y la ignorancia, os veo á la par elevando vuestras magestuosas frentes y vuestra radiante mirada hasta perderse en las azuladas tintas del zénit! Yo os admiro; yo os venero: yo, estasiado en la contemplacion y el estudio de vuestros nobilísimos propósitos, sintiendo con vosotros y con vosotros regocijándome, os comprendo, y comprendo que no estoy loco.

\*\*\*

Lector constante de «EL MEDIODIA», sigo con in-



## CONFIDENCIAS



—Pero, niño ¿dónde ha presenciado V. tantos acontecimientos?

—Señora, soy socio del Liceo desde la presidencia Orozco.



terés los variados asuntos y agradables temas que en sus cartas estimables viene desarrollando *Ofelia*, y siempre que las leo, hago una misma reflexion, me acude un idéntico pensamiento.

La mujer es buena ó es mala?

Mas claro:

Hay en ella mayor suma de malicia que de bondad?

Que sé yo.

A las veces parece lo uno; en ciertas ocasiones, creo que lo otro.

El problema, para mí, lo resuelve únicamente la educacion.

Si la muger queda abandonada á sus instintos naturales, pronto deja de ser muger, es decir, no es lo que debe ser, se prostituye.

La muger es un tesoro inagotable de pasiones, y estas pasiones agitadas, vibran en su ser, que se estremece, y la llevan al heroismo ó al crimen.

Si la muger está ineducada, propende á lo segundo; si su alma se abrió al rocío de las palabras llenas de amor de una madre cristiana, flor de la familia, tambien abre los pétalos de su cáliz y exala aromas, que son virtudes.

Nunca olvido lo que, hablando de la muger y filosofando sobre sus condiciones fisicas y morales, oí decir á tu padre.

—En cualquier sitio público, decia, un padre enfurecido castiga duramente á su hijo; si pasa un hombre, se aproxima é inquiere las causas que motivan la dura pena; pero si es una muger, inmediatamente se declara en pró del lastimado muchacho, sin mas averiguaciones.

En el hombre domina la cabeza, en la muger el corazon.

Y puede deducirse de aquí que la muger sea un ser impresionable y frívolo?

No ciertamente, y sin ir mas léjos, ahí está *Ofelia* que no me dejará mentir.

En la muger, lo repito, todo es debido á sus primeras impresiones, á la educacion.

Lucha eterna entre la castidad y el mundo, entre el deber y el deseo! heroína de su misma naturaleza impresionable! titan de las pasiones! gigante invencible del honor! yo te saludo, muger honrada!

Y hay tantas!

Tan numerosas son las mugeres buenas, que las faltas de las que no lo son, nos escandalizan.

Desgraciada la que falta á sus deberes.

Las torturas del réprobo, son dulces pasatiempos comparados con las tristes angustias que experimenta la muger que pisotea su honor.

En el seno de la familia no halla los dulces encantos que esta proporciona, y el hogar es solamente para ella el silencioso testigo de sus liviandades.

Su agitado sueño, sus movimientos febriles en el lecho, son la exterior manifestacion de aquella conciencia que su misma culpa estremece; y en los repliegues que forman las tristes sombras de la moribunda lamparilla, solo vé al angustioso despertar, la imágen espantosa del burlado esposo ó del honrado padre que irritada la amenazan.

Su misma liviandad es su castigo.

Cuántas decepciones, cuanta amargura les están reservadas en sociedad!

Todos se creen con derecho para ofenderla; sus oídos no pueden evitar las frases mas atrevidas y punzantes; los epigramas de la necedad y los chistes vulgares de la osadia, forman el coro de alabanzas que se canta á su hermosura, en tanto que rebotando ira ó simulando desprecio, vé pasar ante sus envidiosos ojos la preciada candidez y la modesta virtud, que pronto arrastran tras sí, la turba de sus burlescos admiradores de un momento.

Y es que el hombre, si busca un momento la liviandad como recreo, pronto la abandona y corre en pos de mas estables y legítimos placeres.

La mirada de una muger casta, es una luz: la de la muger lasciva, un rayo

Aquella ilumina, esta hiere.

\*,

No sé, querido *Raoul*, si estos renglones podrán satisfacer el objeto que te propusieras al invitarme á escribir en tu semanario; ignoro tambien si serán adecuados á la índole de ese periódico: lo único que puedo asegurarte es que escribiéndolos, he procurado complacerte y demostrar una vez mas que soy siempre tu cariñoso amigo.

REMO.

## GITANERIAS

Tienen las gitanas de nuestra tierra una viveza de imaginacion que sorprende y admira á los forasteros dados á meditar sobre las cosas entomológico-psicológicas (¿he? qué estilo!) que pasan en general desapercibidas.

De esa viveza de imaginacion resulta la frase epigramática, la constante comparacion oportuna y graciosa que las distingue.

Véanse varios ejemplos perfectamente auténticos:

Un gefe militar, jóven y de muy baja estatura, se hallaba una tarde á la puerta de la iglesia de los Santos Mártires. A los pocos pasos de distancia disputan con calor dos gitanas, y S. C.—asi se llama el militar aludido—se interpone entre ellas y las separa, entre las bromas de los amigos allí reunidos.

Apercibida de la guasa una de las interlocutoras, examina la poca talla del oficioso mediador, y exclama:

—¡Ay el *melitá*, que necesita una escalera pá cógelo tomates!

Pues vaya otra frase por lo contrario; es decir, por exceso de estatura.

Un sevillano con siete pies de talla, estaba parado las otras noches en la esquina de calle Nueva. Pasa una gitana de mucho trapío camino de su *café*, y el forastero le dice al paso: ¡Olé!

Ella se detiene y le contempla un rato, sin decir palabra.



—Pero hija, qué mira usted tanto? pregunta el sevillano.

—Pues naita; asperesosté ahí, que mañana gorveré á acabá de mirarlo.

Esto que sigue es muy conocido; pero tiene mucha gracia y es histórico.

Por no sabemos qué gatuperio, son llevadas ante un teniente alcaide dos cambiadoras gitanas.

—Vamos, resume aquel despues de informarse como puede de lo ocurrido, traigan ustedes un pliego de papel de multas.

—Pero señó arcarde!...

—Nada, ya he oido bastantes excusas, y no puedo hacer mas por ustedes.

—Ay, padrino, mos vasté á perdé?

—Vaya, fuera estas mugeres!

—Mirosté, señorito!...

—Traigan ustedes dos pliegos de multas!

—Pero si dijo usted uno!

—Bueno, pues ahora son dos, y si no se van ustedes pronto, serán mas!

—¡Madresita mía!

—Tres pliegos.

—Si ya mos vamos, solo que esta dice...

—Cuatro pliegos.

—José, vasté á jase una cometa?

En el trayecto que ilumina por las noches el café Universal, hablaban en un grupo varias gitanas. De pronto un transeunte pierde pié en la acera y cae boca arriba cuan largo es.

Una de las gitanas se acerca y despues de examinar ligeramente al caido, se incorpora y grita:

—Apagá las luses, que este señorito sa echao á dormí.

Imposible sería referir una por una las mil anécdotas de esa clase que se oyen á cada paso en boca de las gitanas, y mas imposible aun penetrar en el terreno de su diccionario especial, lleno de frases libres y mas ó menos convenidas. Pero es lo cierto que para conocer esa imaginacion chispeante y *fermentosa*, por decirlo así, hay que oirlas hablar un rato, alegrándolas con cualquier festejo que las anime. Entonces es cuando ese espíritu de comparacion disparatada toma vuelos, y llaman *cara de esquela* al que la tiene muy larga y chupada; *palo de cónsul* al que es muy alto y delgado; *madreviejas* á los túneles del ferro-carril, y por este estilo mil frases mas, tan oportunas como estraviadas.

A Eusebio Blasco le dijeron noches pasadas que tenia la cabeza «como un coco de la Habana».

Terminaré refiriendo una anécdota histórica, porque en su autenticidad está su gracia.

Existe en Málaga un acaudalado hijo de esa raza, que habita en casa propia, en la calle de la Trinidad. El origen de su fortuna nace de haber reunido el entonces pobre muchacho, doce reales, y haberlos entregado á su madre para que le comprase una camisa.

La pobre vieja salió á realizar su encargo, y al pasar por la plaza de la Constitucion, le acosaban el

ánimo los gritos de un chico que pregonaba un décimo de la lotería.

—Este es el último que me queda, el de la suerte! Hoy se sortea! gritaba el vendedor, y la pobre muger sintió embargarse su cerebro en un vértigo de ambiciones, al que sucumbió gastando en el décimo las tres pesetas.

—Y ahora, se preguntó, ¿qué le digo yo á mi hijo? Que se ma perdió el dinero...

Y buscando verosimilitud para su invencion, se encaminó á su casa, en la que hubo á poco la de Dios es Cristo. Pero pasó el nublado, llegó el siguiente dia, y la buena muger, con el papelito liado en un pico del pañuelo, descorazonada por el disgusto del dia anterior y convencida de que habia cometido una picardía, se fué derecha á una administracion del ramo. Allí vió en la puerta muchas personas que leían la lista.

—Cabayero, dice la buena muger á un señor gordo; andosté, veasté si está ahí mi número, que tiosté cara de santo.

—A ver... Le han tocado á V. siete mil duros.

—Ay, señorito de mi arma, no se queosté conmigo!...

—Lo dicho, señora, siete mil duros.

La muger arrebató el billete de manos del señor gordo, y entra en la administracion.

—Digasté la verdad, padrino, ahí me isen que man tocao siete talegas...

—Pues es verdad!

—Ay, mare mia ¿que es esto?

—Puede V. cobrar ese pico cuando quiera.

—¡Bendita sea tu pico, resalao! Ten ahí er papé y rejasése, que voy á bailale un jaleo á este serafín.

Y así lo hizo, habiendo necesidad despues de administrarle una sangría para evitarle una congestion.

Por el trabajo,

MANUEL.

## REVISTA

### DE LA CORRIDA DE TOROS

verificada en la plaza de Málaga el Domingo 19 de Mayo de 1878.

Las cuatro en punto sonaban en lo que debia ser reló de la Catedral cuando subí á una *matusalénica* carriaca, llamada pomposamente por su dueño «coche de alquiler», y me dirigí al bello circo de la Malagueta, pudiendo, mediante una suma fabulosa de perros chicos y grandes, penetrar en su recinto. La entrada era un lleno y aun faltaba media hora para empezar la corrida. En los palcos, que eran las localidades mas desocupadas, vi á las señoritas de Heredia, con preciosos trages á la andaluza, mantilla y peineta de teja, la señora y señorita de Lineras con la señorita de Martinez, la familia del Gefé económico de la provincia, señor Caro, la señora Huelin de Sanz, y las artistas del Circo ecuestre, que quiza veian por vez primera la diversion favorita del pueblo español. En las delanteras de gradas habia mucha mas gente, viéndose á las señoritas Ballesteros y Morera, damas jóvenes del teatro de Cervantes. A las cuatro y media en punto tomaba asiento el señor Presidente, que lo era D. Manuel Souviron, primer teniente alcalde, flameando el blanco pañuelo. Sonaron



los clarines y previo el paseo de los alguaciles, se presentaron en la arena las cuadrillas respectivas, capitaneadas por los diestros Manuel Fuentes, *Bocanegra*, y José Lara, *Chicorro*. Los matadores entregaron sus capotes de paseo á los señores Capilla y amigos que se hallaban en el terradillo, bajo el palco de la presidencia, y tomando los de faena, y puesto cada uno en su sitio, sonaron los clarines, se abrió el chiquero, y mas de cinco minutos en salir tardó.

\* \*

El primer toro, llamado *Grullito*, de la ganadería de A nastasio Martin, de Sevilla, lo mismo que los demas toros sus hermanos, lucia sobre las espaldas los colores verde y encarnado, divisa de la casa; al principio se mostró receloso, creciéndose despues al castigo, y despabilando algunas *lamparillas* con la mayor gracia del mundo, y saltando la barrera bajo el tendido núm. 5.

Pasó á banderillas y Añillo y el *Panadero* le adornaron con par y medio el primero y un par el segundo, tras algunas salidas en falso; pasando á manos de *Bocanegra*, quien previo su discursito á la presidencia, se fué al toro, ataviado de un precioso traje azul y oro que estrenaba aquella tarde, y previos los pases de ordenanza, lo despachó de una media estocada á volapié y un descabello, á la primera, casi en los mismos tercios.

\* \*

El segundo respondia por *Pimiento*, y era berrendo en negro. Tomó algunas varas de los de tanda y propinó sendos batacazos, matando algunas *langostas*. Tomó palitroques del *Bulo* y *Manolin*, y lo despachó *Chicorro* ataviado de verde y oro, traje que estrenaba, despues de una *brega* deslucida, en la que el presidente le dió dos avisos.

Para evitar el tercero *Bocanegra* desde la barrera le acabó de hundir la espada, ganando con esto un multazo de 25 duros, que no pagó, por haberle sido levantado mas tarde.

\* \*

Era el tercero negro morcillo y *Zorrito* de nombre, tomando ocho varas á regañadientes, y dos y medio pares de banderillas de *Cuatro-dedos* y el *Bulo*. Manuel Fuentes lo brindó á la presidencia por aquello de la multa, y despues de algunos pases, uno de ellos en redondo, lo citó á recibir, pero no consumó la suerte; dándole despues una buena media estocada y un excelente descabello.

\* \*

Y *Ventanero* se asomó por los toriles, tomando hasta cinco varas con gran empuje, cuando al señor Presidente se le antojó tocar á banderillas, y aquí fué Troya! se armó una en el público, que no hubo mas remedio que hacer salir de nuevo á los picadores, que pusieron dos varas más. Bienvenida y el *Bulo* se portaron como buenos banderilleros, y *Chicorro*, previo los pases de reglamento lo mandó á la eternidad de una media estocada excelente.

\* \*

Retinto, albardao, era *Rayadito*, quinto de la tarde, quien dió mas de una desazon á los picadores, y *Chicorro* cogiendo una silla le dió el cambio, y despues lo cambió de pie y lo cuarteó otra, no teniendo esta suerte todo el lucimiento que debia por ser muy malas las *banderetillas*, y estar los arpones embotados.

*Bocanegra* lo pasó de pecho dos veces, y otra al natural y le dió su pasaporte en regla de una estocada arrancando, al pelo

\* \*

Y salió *Gilguero* que cantaba en la mano y que fué el toro de la tarde, tomando la mar de varas y matando nue-

ve caballos, si bien el Presidente temeroso de otro lance desagradable, lo dejó apurar mucho mas de lo que convenia; y así fué que llegó manso á banderillas y receloso á la muerte, sin que esto fuera obice para que *Chicorro* le diera un mete y saca, en los mismos rubios, que lo echó á rodar para *in eternum*.

\* \*

EN RESÚMEN: La corrida buena, si bien debido en gran parte á la excelente lidia que se le dió á las reses, pues toda la gente estuvo incansable.

La Presidencia desacertada, porque señores, presidir una corrida de toros es cosa muy peliaguda.

Los espadas bien, y los muchachos inmejorables. Los picadores buscando al toro en su propio terreno.

La entrada un lleno, y 22 caballos muertos.

Conque....

Yo.

## EL ANUNCIO

Hace algunos años apareció en el popular diario londonense *The Times*, un anuncio concebido, poco mas ó menos, en estos términos:

«Se vende un caballo viejo, feo, cojo y ciego; está inútil para toda clase de trabajo.»

El noble Lord Plumberry, asíduo lector del periódico de la *City*, rompió á reir con tal violencia al leer el mencionado anuncio, que se le recrudeció la gota, y estuvo á punto de perecer á consecuencia de un ataque apoplético, ocasionado por la violenta tos que le produjo tanta risa.

Al dia siguiente buscó el anuncio, creyendo que habria sido alguna broma; pero allí estaba inserto en caracteres herzeverianos; y no solo al dia siguiente, sino que al otro, y al otro, y durante un mes, dos, tres, cuatro, seguia apareciendo con esactitud y regularidad matemáticas.

Lord Plumberry ya no se reia: aquel anuncio, que calificaba de nécio, obraba sobre sus nervios un efecto magnético, y diariamente atraia sus miradas, y lo que ántes le produjo la mas sonora y alegre carcajada, habiase convertido en una antipatía marcadisima, que habia llegado á dominarle, constituyendo casi una monomania.

Segun su frase «aquel anuncio le hacia daño.»

Cerca de un año iba transcurrido en esta lucha moral, cuando Su Honor, no pudiendo dominarse por mas tiempo, llamó á su mayordomo y le dió la orden terminante de comprar aquel inútil animalejo y traerlo á las caballerizas, donde debia morir de viejo.

Así se hizo, y el anuncio dejó de publicarse. Entonces comprendió el aristócrata britano todo lo que vale un anuncio sostenido con constancia.

Ralph.

## LA CORRIDA DE TORETES

Las lectoras del MÁLAGA sabrán ya por los periódicos locales, que el dia 2 del próximo Junio tendrá lugar en el Circo taurino la corrida de novillos que, en socorro de las familias víctimas de la *galerna* del



Cantábrico, prepara la sociedad del Liceo, aunándose al pensamiento unánime de toda España. Lo que quizá no sepan es los nombres de los jóvenes aficionados que tan galantemente se han brindado á tomar parte en ella, y de buena gana, y si no fuera por temor á una indiscrecion, les diría quienes van á ser esos *simpáticos diestros*. Pero básteos saber, bellas lectoras, que son jóvenes, y que entre ellos viene más de un opulento aristócrata, dispuesto á cautivar vuestra atención y á arrancaros un aplauso y una sonrisa.

Ya veis pues, lectoras apreciables, que la fiesta taurina va á ser un acontecimiento que dejará gratos recuerdos en Málaga.

La sociedad organizadora ha dispuesto que la entrada sea por acciones, á 20 rs. una, constando ésta de un billete de caballero y dos de señora, teniendo forzosamente la concurrencia que tomar asiento en el tendido, como ya se ha hecho en otra ocasion semejante, con buen resultado y apluso de todos.

Además de la cantidad votada por el Ayuntamiento y la que dará sin duda la Diputación provincial, sabemos ya de algunos donativos de particulares, pudiendo citar entre otros el de D. Rafael Casado, que ha contribuido con la suma de 300 rs. y D. Amador Sans con la de 200.

Málaga responderá dignamente, á lo que de ella se espera.

Pepin.

## EN EL ÁLBUM

DEL

SR. D. RAMON FRANQUELO

De su hermoso suelo ufano  
no sabiendo qué decir,  
cantan los napolitanos:  
—Ver Nápoles... y morir.

Yo al ver á Málaga bella  
dije lanzando un cantar:

—Verla, y vivir siempre en ella  
para verla sin cesar.

Eusebio Blasco.

## MEZCOLANZA

En Berlin hay empleadas unas cien mugeres en las oficinas de telégrafos, y entre ellas algunas son de la mejor sociedad alemana. Las aspirantes reciben lecciones teóricas y prácticas en una escuela especial de telegrafía, establecida por la Administración general de Correos, y para ser admitidas se requiere sepan inglés, francés, geografía y la gramática alemana. La práctica se reduce á un curso de tres meses para aprender el manejo de los instrumentos y el despacho ó recibo de los partes.

Durante el mismo tiempo, las aspirantes concurren dos veces por semana á oír lecciones de física y de química, tras la cual se les libra el diploma á las

que son declaradas aptas para desempeñar la plaza de telegrafistas.

Examinador.—En qué familia colocaríais al hombre?

Examinando.—En la de los rumiantes.

Examinador.—Cómo es eso, y porqué?

Examinando.—Porque el hombre está sugeto al reuma.

## CRÓNICA INDUSTRIAL

Es curioso y digno de estudio el fomento que van adquiriendo ciertas industrias, en medio de la paralización general porque atravesamos.

Mucho tiene que llamar la atención del público la que hoy se abra camino en ese sentido, y esto pasa precisamente con la fábrica de corbatas de doña Matilde Casanova, establecida en la calle de Granada.

En los pocos años que lleva de existencia el establecimiento á que nos referimos, ha conseguido ampliarse considerablemente en tres distintas ocasiones. Tan admirable resultado, tiene su explicación en la asombrosa actividad de la dueña, cuya naturaleza es tan propicia al trabajo, que pudiendo vivir con la floreciente industria de su marido, acreditado marmolista, gasta todas sus fuerzas en la complicada dirección del gran establecimiento á cuyo frente se halla.

Su deseo de ensanchar el negocio que ha emprendido, no tiene límites. A la fábrica de corbatas adicionó la representación exclusiva de una de las primeras fábricas españolas de guantes, dando á este ramo una magnitud desconocida en Málaga, y últimamente ha planteado el negocio de camisería, adiestrándose en el corte y confección hasta el punto de ser ella hoy la única encargada de lo que antes desempeñaban varios oficiales asalariados.

Con estos antecedentes, no estrañará á nadie que el establecimiento de que nos venimos ocupando adquiera cada día mas nombre y estension, tomando proporciones, en medio de la paralización general de todas las industrias.

## PASATIEMPO

### FUGA DE VOCALES.

.n .e.d., d.l M.n.s . l .r.ll.  
tr.nq.l., s.l.nc.s. y .p.r.t.d.  
d.l gr.nd. Pr. l. .nc.nt.d.r. v.ll.  
.n .n v.ll. fr.z s. v. f.nd.d.;  
c.m. .l d.m.nt. ntr. .sm.r.l.d.s br.ll.;  
l.c. p.r v.r.d.s pr.d.s c.rc.nd d.,  
y .st.s d.n .l l.g.r s. n.mbr. .str.ñ.  
y p.st.s .l .nn.m.r. r.b.ñ.

Longfellow.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

ROMÁNTICA.



## UN PUÑADO DE CARTAS

NOVELA IMITADA DEL FRANCÉS

POR MIMO

DEDICADA Á LA SRA. VIUDA DE M.\*\*\*

(Continuacion)

La titularé

HISTORIA DE LA DAMA VESTIDA DE NEGRO  
Y DEL GALAN MISTERIOSO.

Una tarde á las cuatro atravesaba la plaza de la Merced un magnífico carruaje. El cocheró apretaba á los caballos, aunque estos iban á trote largo. Exponiéndote á que te llenaran de lodo, hubieras podido haber visto quienes ocupaban el coche. Eran dos señoras, una ya entrada en años, y la otra jóven y bella. Si por casualidad los ojos de ésta se hubiesen dirigido de tu lado y fijado en tí su mirada, es seguro que habrías quedado pensativo toda la tarde, pues le han dicho á ella muchas veces que de sus ojos partían rayos incendiarios y mágicos effluvios. Un grupo de jóvenes elegantes que se hallaba reunido allí cerca, saludó á las señoras, y uno de ellos dijo:

—Van á la novena que hay en la Victoria, y dudo que con la gente que ha pasado y la hora que es, puedan hallar sitio todavía. El jesuita predicador viene precedido de tal fama, y la Virgen es objeto de tal devoción, que el templo estará lleno completamente.

Y con efecto, si los caballos iban tan deprisa y á pesar de eso los aguijoneaba tanto el cocheró, era porque la jóven iba muy impaciente, por haber tardado mucho la señora mayor en venir para acompañarla.

Grandísimo gentío había en la puerta principal de la iglesia, é imposible era penetrar en la misma, por lo cual se decidieron á intentarlo entrando por el callejón que conduce á la sacristía. Pero una nueva dificultad se les interpuso allí: la gente ocupaba la puerta que dá á la iglesia y una parte de la sacristía; pero la señora mayor, que quería á toda costa reparar su tardanza y sentía que la jóven no tuviese sitio donde colocarse, descubrió entre las personas que estaban en la iglesia á un jóven que conocía, y le dijo que hiciese lo posible por colocar á su compañera.

El conocido hizo los mayores esfuerzos para que la joven pasase al sitio que él ocupaba; pero la gente se oponía, y en vez de adelantar, perdió el suyo y se quedó detrás.

Sentáronse al fin las señoras en los bancos de la sacristía, quedándose él de pie cerca de ellas, bastante avergonzado por el mal éxito de su tentativa.

Lo mismo ella que él, tenían motivos para estar turbados; este con su papel de protector, y aquella con el suyo de protegida, pues la señora acompañante, distraída sin duda, no había tenido cuidado de hacer la presentación de costumbre.

Sin embargo, como personas de buena sociedad,

ni él ni ella dejaron traslucir sus emociones, pero la jóven aprovechó el tiempo observando que el caballero tendría unos treinta años, y que era de buen talante y poseía ese no sé qué propio de las personas habituadas al trato de la buena sociedad, y que se llama distinción.

Por su parte el jóven no dejó de apreciar, como buen observador, las gracias de su *protegida* y recordó haberla visto en la Sociedad Filarmónica y aun en algún baile de casa de C....; pero como su posición de protector desconocido tenía algo de novelesca, hizo como si no la hubiese visto nunca.

Concluido este mútuo exámen, hecho puede decirse, con el rabo del ojo, se convencieron que era imposible oír el sermón, y como casi al mismo tiempo atravesaba la puerta de la sacristía una señora vestida con un traje de terciopelo, adornado de abalorios y con multitud de lazos de todos colores, á pesar de ser ya entrada en años, y con tanta pretensión que era imposible mirarla sin reírse, sucedió que el galán y la jóven cambiaron una mirada y una sonrisa maliciosa, de la que nació entre ellos cierta intimidad. ¡Tal es la vida!

—No es posible que estén ustedes aquí mas tiempo, les dijo el jóven, vamos á subir por la casa del señor Capellán á las tribunas, y tal vez en estas ó en el coro alto podrán ustedes colocarse.

Así lo hicieron, pero las tribunas y el coro estaban como la iglesia, y no se veía de modo alguno. La señora anciana estaba desolada, y mientras hacía vanos esfuerzos para colocarse, no pudieron impedir los dos jóvenes el que se cruzara otra nueva mirada y otra sonrisa.

—Es preciso sacar partido de mi mala posición, dijo el jóven para sí, y luego alzando la voz, añadió: La situación en que nos encontramos es verdaderamente rara, y crea usted, señorita, que no me importa nada perder el sermón si tengo el gusto de acompañarla y de conversar con usted.

Se le ocurre una idea, siguió diciendo el jóven. Figúrese usted que estamos en uno de los brillantes bailes de máscaras del Liceo; la primera condición de esta clase de bailes, que es no conocerse, existe entre nosotros.

—La suposición que pretende usted que haga, no me anima, dijo la jóven ¿no sabe usted que las señoras temblamos bajo la máscara?

—Pues no es la máscara la que echo de menos, respondió el desconocido.

—No me esperaba seguramente, dijo la dama sonriendo, oír galanterías en la puerta del coro de una iglesia, y me parece que la conversación no está á la altura de este lugar; por lo tanto, aquí debe concluir; y volviéndose hacia la señora de mas edad, la llamó y la dijo que iban á dar un paseo.

—Permítame usted, señora, que las acompañe, dijo el jóven. Ya que he sido tan mal protector para colocarlas, déjenme ustedes al menos que trate de disculparme procurando entretenerlas.

Salieron las señoras al átrio y el caballero las acompañó, empezando la conversación por hablar de las nuevas edificaciones hechas en el Compás, las cuales quitaban alguna vista al panorama de la ciudad.

(Continuará.)